

¿Puede haber fe en la sala de clases de idioma y arte?

Rebeca D. Becker

Los resultados del estudio Valuegenesis han provocado entre los educadores adventistas un nuevo examen de su profesión. A pesar que la mayoría de ellos se han comprometido a impartir más que “conocimientos librescos”, existen todavía ciertos dilemas filosóficos que siguen desafiándonos. Entre las preguntas más importantes están, ¿cómo debemos enseñar para nutrir la fe? ¿Qué tipo de situaciones y experiencias de aprendizaje deberíamos ofrecer a nuestros estudiantes para que éstos descubran, refuercen y demuestren su fe? ¿Cuál es el concepto que deberíamos esforzarnos por impartir y fortalecer en nuestros alumnos? El autor de la epístola a

los Hebreos define la fe como “la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven” (Hebreos 11:1). Elena de White expande esta definición diciendo que fe, “significa confiar en Dios, creer que nos ama, y que sabe mejor lo que nos conviene”.¹ James Michael Lee, es un profesor católico que enseña educación en la universidad de Alabama, y asegura que la fe es más que un mero concepto. Lo llama “construcción” porque es algo que ha sido conscientemente adoptado para un propósito. “Construcción” puede definirse en dos sentidos: Como noción, al usar una definición tradicional, u operacionalmente, por medio de actividades asociadas.²

Lee asegura que la edificación de la fe es inexacta y cambiante: “Se necesita de una amplia variedad de perspectivas no teológicas y teológicas para llegar a una construcción realmente adecuada de la fe.”³ Es sumamente interesante que el escritor del evangelio de Juan no utilice el sustantivo generalmente interpretado por “fe”, sino el verbo “creer” u otros verbos de acción.⁴ De modo que la fe comprende la acción, y ésta implica interacción.

Las conductas que denominamos “fe” nunca existen aisladas. “La fe siempre existe en un ser humano que está siempre e intrincadamente en una situación concreta aquí-y-ahora”.⁵ El apóstol Santiago lo declara sencillamente. “así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así la fe sin obras es muerta”. (Santiago 2:26). Por lo tanto la fe debe ayudar a nuestros alumnos a hacer elecciones relacionadas con su vida diaria.

Esto atañe directamente a la enseñanza en el aula. La educación se preocupa con el significado de la vida, de modo que los profesores cristianos deben estar dispuestos a tratar temas de esta importancia. De no ser esto así, nuestra enseñanza fallará por no proveer a los estudiantes de las habilidades necesarias para vivir en esta complicada sociedad, y fracasará por no proveer un estimulante invernadero donde puedan cultivar las semillas de su fe.

Como educadores religiosos, nosotros trabajamos con las “conductas de la realidad de la fe desde el meollo, desde el interior de cómo se vive y se comunica la fe”.⁶ Brenda Lealman en su investigación sobre la espiritualidad en la juventud, asegura que cada uno tiene la capacidad para ser consciente espiritualmente, pero ésta se activa mejor al estimular la imaginación y no por mayor información.⁷ Michael Trainor más adelante asegura que el educador de fe es un relator de historias, mago, conocedor, constructor de puentes, y partera.⁸ ¿En qué otro lugar mejor se pueden encontrar

todos estos atributos que en la clase de idioma nacional?

¿Por dónde comenzar? ¿Cómo podemos enseñar fe junto con la gramática, la lectura, la literatura, la dramatización, la oratoria, la redacción, y todos los otros aspectos del idioma? Como lo dice Lee, si la fe es holística, entonces “uno de los procedimientos pedagógicos menos efectivos será pararse simplemente frente a una clase y hablar”.⁹ El sugiere que la fe tiene tres aspectos: La experiencia afectiva, la cognitiva, y el estilo de vida.

La experiencia afectiva puede desarrollarse por medio de cantos, trabajos de arte, actividades en equipo, compartir ideas que uno ha

Las conductas que denominamos “fe” nunca existen aisladas.

soñado, y la dramatización. El aspecto cognitivo puede atenderse con actividades como la memorización de la Biblia, comprensión de la doctrina eclesiástica, reflexiones acerca del camino de la fe personal, y comentarios en cuanto a la importancia de los Evangelios en la vida personal. Los elementos de estilo de vida de fe pueden desarrollarse en proyectos tales como: compañero de oración, adoptar un abuelo, o leer para un inválido, salidas de estudio, juegos de simulación, actividades de servicio a la comunidad.¹⁰ La combinación de actividades en varias de estas categorías harán de la enseñanza de la fe una experiencia holística.

Algunas actividades específicas podrían incluir:

- Formar parejas de alumnos de nivel secundario con una persona de edad o con un niño de escuela primaria. Los alumnos de secundaria podrían escribir una historia para niños y permitir que sus compañeros de primer grado las ilustren. Los adolescentes pueden también beneficiarse al tener correspondencia con una persona enferma terminal, ya sea ésta adulto o niño.

- Utilice como base para una tarea la teoría de que se necesitan 21 días para romper un hábito. Pídale a los alumnos que elijan un hábito que quieren romper, y que luego preparen un plan para vencerlo. Luego deben mantener un diario de vida durante 21 días. Esto puede cul-

minar en un artículo, una charla, o en algún otro proyecto.

- Asigne como trabajo *The Scarlet Letter* (La carta escarlata) de Hawthorne (en su país usted deberá buscar el material que mejor se adapte), cuyo material es rico para ser usado en discusiones sobre las expectativas en una comunidad cristiana. Hace poco escuché hablar de un proyecto muy interesante que hace la historia algo muy personal. Pídale a sus alumnos que dibujen una “A” y se la pongan en la solapa durante una semana, al mismo tiempo que llevan un diario de vida donde escriben acerca de sus sentimientos. Una variación exige que los alumnos elijan un pecado secreto que tienen en sus propias vidas. Entonces les toca diseñar una letra que simboliza ese pecado y tienen que llevarla consigo durante 24 horas. Nadie debe saber cuál es el pecado. Enfatizamos nuevamente, que mantener un diario es de gran importancia para registrar durante el día los pensamientos y sentimientos. Como ejercicios de clausura pueden incluirse ensayos o cartas.

Una de las actividades más comunes en la clase de idioma es estudiar historias, cortas o largas que aparecen en libros, películas, o composiciones personales. Pamela Mitchell asegura acertadamente que “las historias son el lenguaje de la vida”.¹¹ La lectura de libros nos ayuda a mirar en forma diferente nuestra vida y a

Es fácil seguir el ejemplo de Jesús cuando utilizamos las historias. Como base para toda discusión, aplique el mayor de los mandamientos: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu mente...y a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:38).**

nosotros mismos, aunque las historias no hablen de nosotros. La escritora mencionada señala los elementos apasionados de las historias, declarando que: “Si el cristianismo debe ser más que un objeto acerca del cual conocemos, si éste contiene elementos apasionados, si es una forma de ver la vida y no simplemente un fenómeno, entonces tenemos necesidad de un tipo de

comunicación que nos lleve a la auto-reflexión".¹²

Trainor utiliza una ilustración de Mary Belenky para demostrar cuál es la meta de la educación —la diferencia entre profesores-banqueros y profesores-parteras: "El banquero deposita conocimiento en la cabeza del estudiante, la partera lo saca a luz. Ambos ayudan a los alumnos para dar a luz sus propias ideas, para lograr que hagan de su propio conocimiento tácito algo explícito y lo elaboren".¹³

Mitchell basa su pensamiento en lo dicho por Kierkegaard, al decir que "La comunicación narrativa (una historia) hace posible comprender un enfoque de vida o ethos".¹⁴ Jesús utilizó parábolas y figuras del lenguaje para enseñar una lección y con este medio evitó muchas veces ofender y confrontar directamente a sus oyentes. Jesús también trató temas sociales de actualidad para ayudar a su auditorio a formar sus propias ideas y a sacar sus propias conclusiones. Trainor asegura que el educador de fe debe ser un mago que puede permitir al cristianismo ser pertinente y "tratar perplejidades contemporáneas".¹⁵

Esta es una breve sinopsis de libros en inglés, preparada por el autor, que puede servir como ejemplo de motivadores para discutir acerca de la vida y la fe. En los países de habla hispana, los colegas deberán ubicar obras que traten los temas sugeridos por el autor:

Crecimiento

One-Eyed Cat (El gato tuerto) de Paula Fox puede ser particularmente útil si usted tiene hijos de pastores o de empleados de la iglesia en su clase. Un hijo de pastor se enfrenta a una situación difícil que implica la deshonestidad y las consecuencias en su vida. Se puede encontrar otro material para la discusión en la amistad del joven muchacho con un anciano solitario y el hecho que su madre es inválida. Los alumnos pueden ser animados a precisar los temas principales haciendo "collages" de imágenes tomadas de la historia. También puede guiárselos a reflexionar en las consecuencias de la honestidad y de la mentira representando el rol de cada uno de los personajes.

The Contender (El retador), de Rober Lipsyte, trata el caso de un muchacho negro que quiere escapar del futuro que le ofrecen los bajos fondos donde vive. Entra en contacto con un entrenador que lo hace entrenar sin descanso para llegar a ser un boxeador. El tema principal no es el prejuicio racial, pero esta historia puede ser utilizada fácilmente con otro libro que lo trate de manera más específica. Los temas dominantes son: la presión ejercida por los iguales y el desarrollo de una buena auto-imagen a medida que se forman los valores para toda la vida. Los estudiantes, particularmente los varones, gustan mucho de este libro de acción en el que Lipsyte los anima con habilidad a decidir quién es el verdadero retador de esta historia. La relación de confianza entre el muchacho y su entrenador nos da también a nosotros la oportunidad de descubrir nuevos elementos en nuestra relación con Cristo.

Jacob Have I Loved, (Yo amé a Jacob), de Katherine Paterson es un excelente instrumento para hablar de los sentimientos de las jovencitas que están creciendo, debido a que pocos libros utilizados hoy en día en el aula tienen protagonistas femeninos. La alusión del título a Jacob y Esaú es particularmente interesante y puede establecer un lazo para una discusión sobre la fe de los personajes del Antiguo Testamento. Esta historia trata sobre la autoestima: una melliza que se siente inferior a su hermana.

La breve historia "Split Cherry Tree" (El cerezo hendido), de Jesse Stuart, es un buen vehículo para discutir acerca de la manera en que cambian las épocas y las opiniones. Un muchacho es el primero de su familia en poder asistir a la escuela secundaria, aunque su padre duda que sea necesario. Tanto el padre como el hijo cambian en el transcurso de la historia, abriendo avenidas para la discusión sobre las diferencias entre las generaciones, entre tradición y doctrina y sobre la necesidad de tolerancia y comprensión a toda edad. La versión en video de la historia es bastante cercana al original.

Prejuicios

The Cay (El islote), de Theodore Taylor, permite que los estudiantes experimenten los prejuicios hacia los negros durante la época de la Segunda Guerra Mundial. Luego de un naufragio, un muchacho queda abandonado en una isla con un hombre negro. Aunque se le ha inculcado prejuicios racistas, no los comprende. Aprende a "ver" con nuevos ojos al mismo tiempo que pierde la vista.

Pride and Prejudice (Orgullo y prejuicio), de Jane Austen, es un ejemplo clásico de literatura británica que examina los prejuicios de clase de manera muy interesante. El profesor puede utilizar los temas para dirigir discusiones que animen a los estudiantes a ver el valor de cada persona como hijo de Dios. Se pueden reforzar estas nociones representando algunas de las escenas de esta obra.

El film *War Between the Classes* (Guerra de clases) es el relato de una experiencia llevada a cabo en una clase de historia cuyos miembros son repartidos al azar en diferentes clases sociales. Usted podría ayudar a sus estudiantes a tomar conciencia de los prejuicios latentes que tienen, llevando a cabo una experiencia análoga en su clase.

La historia de la iglesia cristiana primitiva ofrece varios ejemplos de prejuicios de raza y de clase. Estos relatos pueden ser incorporados fácilmente en la discusión de los libros mencionados anteriormente, mostrando cómo la Biblia puede ser aplicada a las cuestiones contemporáneas.

Auto-sacrificio

A Tale of Two Cities (Cuento de dos ciudades), de Charles Dickens, provee a los profesores una gran riqueza de material para la discusión. Además de los elementos históricos de esta obra, en ella se puede aprender mucho sobre la honestidad, la lealtad familiar y la amistad. Cuando uno de los personajes toma voluntariamente el lugar de otro en la guillotina, los estudiantes se preguntarán naturalmente cuáles son sus motivaciones. Es un puente obvio para discutir sobre la muerte y el sacrificio de Cristo por nosotros. Los estudiantes podrán dedicar tiempo y energía para crear secuelas plausibles, explorando así los resultados a largo plazo de ciertas decisiones.

A Day No Pigs Would Die (El día que ningún cerdo moría) de Robert Peck es un relato emotivo que obliga a los lectores a pensar en los valores familiares, el ser diferente, la generosidad y el altruismo, y también a la aceptación de las decisiones. La pregunta: "¿Qué habrías hecho tú?" provoca generalmente una discusión muy animada.

La historia bíblica de Isaac es un excelente ejemplo de altruismo. Price llama a esta historia "la quintaesencia de la fe del Antiguo Testamento". Los estudiantes pueden examinar la fe de Abraham y de Isaac representando sus roles e imaginando que "estaban allí".

“Debemos comprometernos con una completa variedad de historias—en literatura, películas, televisión, y otras artes.... Sólo entonces puede el cristianismo ser más que un objeto del conocimiento para nosotros; sólo entonces podremos ser moldeados por él”.¹⁶

Es fácil seguir el ejemplo de Jesús cuando utilizamos las historias. Como base para toda discusión, aplique el mayor de los mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu mente... y a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:38).

Michael Trainor más adelante asegura que el educador de fe es un relator de historias, mago, conocedor, constructor de puentes, y partera.⁸ ¿En qué otro lugar mejor se pueden encontrar todos estos atributos que en la clase de idioma nacional?

Algunos temas que comúnmente se encuentran en la literatura incluyen crecimiento, prejuicio, relaciones con los padres, diferencias culturales, sacrificarse, y servicio a los demás.

En cada discusión, los profesores deben respetar la libertad y la historia personal de sus alumnos.¹⁷ Nuestras palabras y acciones deben reflejar nuestra relación con Dios.¹⁸ Elena de White enfatiza lo importante que es que los profesores tengan una “fe viva o quedarán separados de Cristo”.¹⁹

Rebecca D Becker enseña inglés en la academia adventista de Gem State en Caldwell, Idaho, EE.UU.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Elena G de White, *La Educación*, p. 254
2. James Michael Lee, “Facilitating Growth in Faith Through Religious Instruction” (Cómo ayudar al crecimiento de la fe por medio de las clases de Biblia), en *Handbook of Faith*, por James M. Lee, ed (Birmingham, Ala.: Religious Education Press, 1990), p. 272.
3. Idem., p. 279.
4. James L. Price, Jr., “The Biblical View of Faith: A Protestant Perspective” (Enfoque bíblico de la fe: una perspectiva protestante), en Idem p. 123.
5. Lee, p. 292.

6. Idem., p. 290.
7. Brenda Lealman, “Young People, Spirituality, and the Future,” (Los jóvenes, la espiritualidad y el futuro) *Religious Education* 86:2 (Spring 1991), p. 266
8. Michael Trainor, “Images of the Faith Educator,” (Imágenes del educador de fe), *Religious Education* 86:2 (Spring 1991), p. 286.
9. Lee, p. 268.
10. Lee, p. 297.
11. Pamela Mitchell, “Why Care About Stories?: A Theory of Narrative Art (¿Por qué preocuparse por las historias? Teoría del arte de la narración), *Religious Education* 86:1 (Winter 1991), p. 37.
13. Idem., p. 42.
13. Trainor, p. 291.
14. Mitchell, p. 35.
15. Trainor, p. 287.
16. Mitchell, p. 43.
17. Trainor, p. 290.
18. Sondra Higgins Matthaei, “Faith-Mentoring in the Classroom,” (Tutoría de la fe en la sala de clases) *Religious Education* 86:4 (Fall 1991), p. 545.
19. Elena G de White, *Counsel to Parents, Teachers, and Students* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Assoc., 1913), p. 235.
20. Lee, p. 294.
21. Idem., p. 291.
22. Matthaei, p. 540.
23. Idem., p. 548.
24. Trainor, p. 288.
25. Matthaei, p. 542.
26. Price, p. 125.